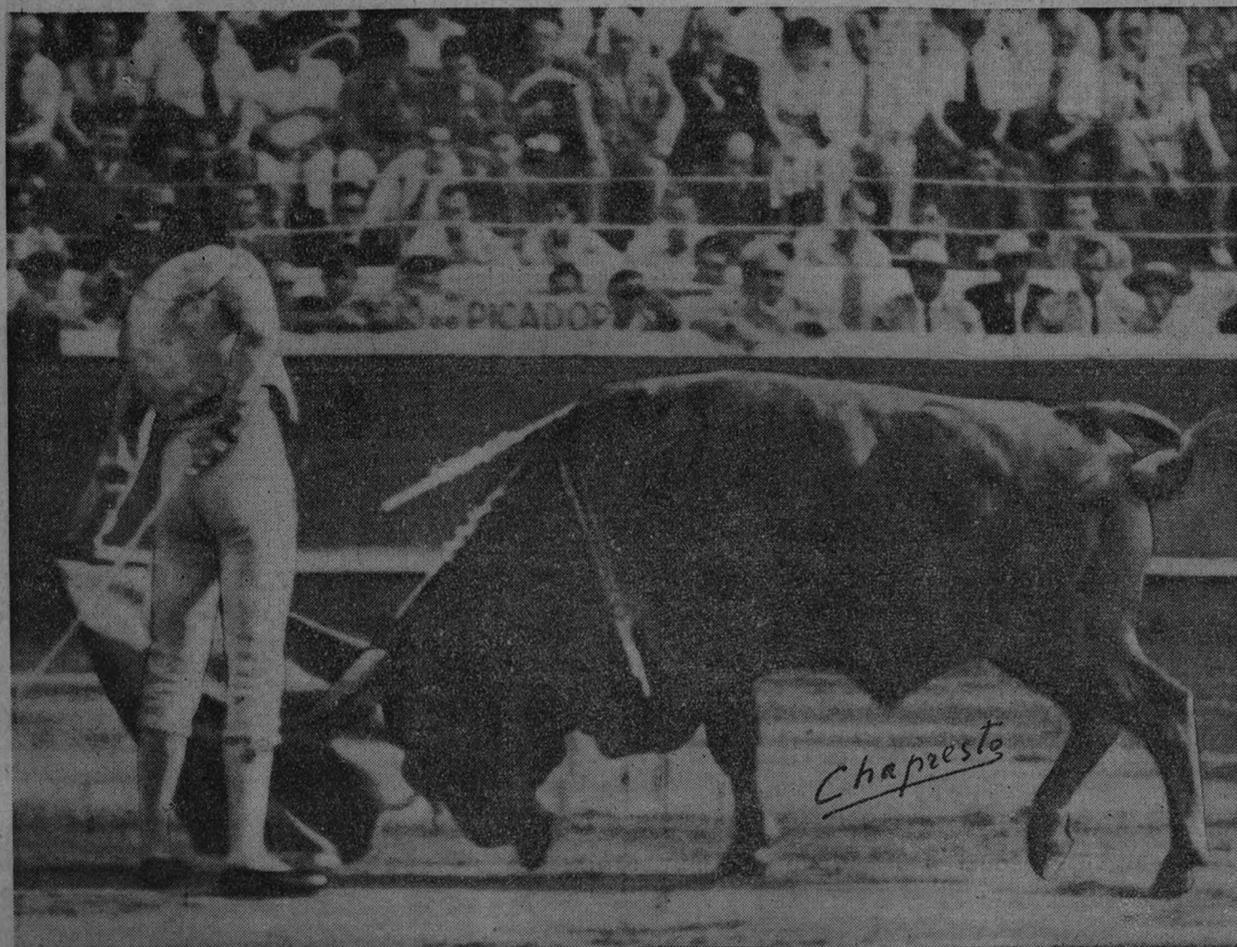


◀◀ LUIS MIGUEL ▶▶



¡El torero! ¡¡Y el toro!! Esta es la emoción de ese momento, que resulta tan sólo como un exponente de la emoción continuada que infunde a sus faenas, y a la lidia y a toda la redonda actuación de sus tardes actuales, Luis Miguel. El diestrísimo.

¡El toro entero! ¡¡Y el toreo entero!! Los dos polos del eje sobre el cual ha girado--y habrá de girar mientras dure--la Fiesta entrañable de España. Las dos premisas únicas para argumentar en pro de las corridas como argumenta día a día Luis Miguel frente al público, en esta nueva lucha por la restauración de la verdad.



Desde la fecha de su reaparición, a través de corridas como la histórica de Málaga con los pablorromeros del año, y hasta su cumbre de maestría en la apertura de Bilbao, Luis Miguel está haciendo patente la plenitud de un poderío y la hondura de un arte que sólo pudieron lograr "los Inmortales" del toreo. Los que pueden contarse con los dedos de una sola mano.

Todos ellos lucharon con el público. Todos ellos vencieron. Y así pelea y vence Luis Miguel tarde a tarde, cuando inicia la etapa central de su historia. Cuando la gloria es más difícil y se recibe ya con la prestancia--de madurez moral y física--perceptible en las viejas estampas de los gigantes del anillo.



ECONOMIA FINANZAS BOLSA DE MADRID RESUMEN DE LA SEMANA

Table with columns for 'ACCIONES', 'Diferencias', 'Anterior', 'Ultima', listing various stocks like España, Exterior, Hidro, etc.

En estas semanas del verano las dificultades de calibrar la tendencia y en cuanto a la posición bursátil general, se encuentra en la extrema cordada del optimismo...

Conviene, sin embargo, señalar que no se trata de una tendencia general del público ni de una evolución del mercado, que, todo lo más puede decirse que mantiene una calma...

Se trata de un mercado que se está produciendo un fenómeno que hace tiempo no se registraba. Porque hay un conjunto de valores, correspondientes a sectores distintos, que están siendo objeto de una atención más intensa del público...

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS. Includes sections for AUTOMOVILES, TRABAJO, GUARDIA-MUEBLES, MAQUINARIA, VARIOS, and VENTAS.

Los piragüistas del S. E. U., a la vista de tierra

SE HALLAN MUY AGOTADOS, PERO CONTINUAN NAVEGANDO CON ELEVADA MORAL. MIAHON. — El último radiograma recibido del destructor "Almirante Miranda" señala que los piragüistas ocupados por los remos del S. E. U. en su viaje a Roma continuaban navegando a un promedio de dos nudos y medio con ventolinas de primer cuadrante y mar rizada.

El italiano Drei, vencedor al "sprint" en Lérida

En el pelotón entraron todos los primeros clasificados. LERIDA. (Por teléfono, de nuestros corresponsales).— Poco podemos decir de esta etapa corrida hoy, en la que se han salvado esos 144 kilómetros que separan Zaragoza de Lérida, por la sencilla razón de que han sido cubiertos por los treintidosa corredores formando un solo pelotón, y tal como salieron de la capital aragonesa se presentaron en la meta leridana, para decidir el vencedor sobre la misma pista.



Senra, que tuvo una gran actuación en la media etapa Tudela-Zaragoza, comandó el pelotón, seguido del italiano Drei, que ayer otro vencedor en Lérida.

Siendo, pues, una etapa sin relieve y en la que hay poco, muy poco, que contar por ese rodar en amable compañía a través de esta carretera árida, muy parecida al desierto. Los Monegros, verdadera obsesión de los corredores en estos últimos días, ya han quedado atrás. Y han sido salvados bastante bien, pese a las molestias del calor, más sentido todavía después de la temperatura suave disfrutada en el Norte. Por lo pronto, los corredores tomaron sus precauciones, y bien provistos de gasosas y cervezas para mitigar su sed.

POLO ACUATICO. Holanda desbanca a Italia en la Copa de Europa

VIENA. — Holanda ha arrebatado a Italia el título de campeón europeo de polo acuático en un fuerte encuentro disputado ayer, y se halla en reñida competición con los franceses por la posesión de la Copa de Europa.

Luis Romero disputará el título mundial a Towell en Johannesburgo

Actualmente se prepara en Arbuçias para poner en juego su título europeo. BARCELONA. — Luis Romero, campeón de Europa de los gallos, ha salido para la preparación del título mundial de los gallos. Las gestiones que se realizaban por el promotor barcelonés P. A. y su correspondiente en Inglaterra Cepill, ya han dado el resultado apetecido, y Romero ha firmado que, pudiendo competir en las ciudades de Barcelona y Londres para la celebración de este trascendental combate, toda vez que las condiciones ofrecidas por el promotor de Towell para la disputa del título en Johannesburgo no pueden ser superadas.

Campeonatos de Europa de atletismo. Ingleses y rusos, finalistas en relevos 4 P R 100

BRUSELAS. — La jornada de hoy correspondiente a los Campeonatos de Europa de atletismo dio comienzo a las diez y media de la mañana, iniciándose las pruebas correspondientes al lanzamiento del martillo (masculino). Los mejores resultados en el primer lanzamiento, fueron estos: Strandli (Noruega), 54,17 metros; Kanary (Rusia), 53,73; Gubilin (Yugoslavia), 52,29; Taddia (Italia), 50,05; y en el segundo lanzamiento, Glak (Inglaterra), 52,25 y Dardak (Checo), 52,27. Quedan clasificados para la final estos seis, que luego aumentarán a nueve, con los lanzamientos de Frederiken, de Dinamarca, con un lanzamiento de 50,97; Gellin (Yugoslavia), con 48,54 y Douglas británico, con 47,31. Se disputó también la prueba de relevos 4 P R 100, quedando clasificados como finalistas los equipos ruso e inglés. (Mencheta).

Nueva marca en los 5.000 metros lisos. LA LOGRO EL CHECOSLOVACO ZATOPEK CON UN TIEMPO DE 14 MINUTOS Y 3 SEGUNDOS

BRUSELAS. — Han continuado las pruebas correspondientes al Campeonato de Europa de atletismo. En 500 metros venció el inglés John Parlett, con un tiempo de 1 minuto, 50 segundos y 5 décimas. En el lanzamiento de disco se proclamó campeón el italiano Conzolini, con un tiro de 53,75 metros. En las semifinales de 200 metros lisos, el inglés Shenton ganó la primera con un tiempo de 21 segundos y 5 décimas. En la otra se adjudicó el triunfo el francés Bally, con 21,9, ya campeón de los 100 metros lisos. El checoslovaco Emil Zatopek obtuvo un nuevo récord en la distancia de 5.000 metros lisos, con un tiempo de 14 minutos y 3 segundos. En salto con pértiga se anotó el triunfo el sueco Lundberg, que alcanzó 4,30 metros, y el de longitud fue ganado por Byngelsson, de Irlanda, con 7,32 metros. A. Filiput, de Italia, volvió el récord mundial de los 400 metros lisos, en las semifinales con un tiempo de 52 segundos. En las semifinales de 4 por 400 metros relevos, en la primera se clasificó el equipo de Italia con 3 minutos, 15 segundos y 2 décimas. En la otra semifinales venció el conjunto sueco con un tiempo de 3 minutos, 17 segundos y 4 décimas. En lanzamiento de jabalina se clasificaron P. Berglund, de Suecia, con un tiro de 60,48 metros; T. Nyttinen, de Finlandia; 66,02; T. Rouvaava, de Finlandia; 67,36; y otros siete lanzados, que lograron tiros de más de 60 metros. En las pruebas femeninas, en las semifinales, se adjudicó el triunfo en la primera serie la holandesa Fanny Blankers Koen con 24 segundos y 5 décimas, en los 200 metros lisos. En la segunda serie venció la inglesa Dorothy Hall, con 24,6. En la tercera serie triunfó la rusa E. Selchenova con 25 segundos. La holandesa Fanny Blankers Koen se anotó el triunfo en la final de 50 metros vallas, con un tiempo de 74 segundos y 1 décima. En el salto de altura triunfó la inglesa Alexander, con 1,63. (A.H.H.)

CONCURSO HIPICO EN BILBAO. El comandante Ordovás, sobre "Bohemio", ganó ayer el Premio Guecho

BILBAO. — Esta tarde se ha celebrado la prueba Guecho, recorrido a la americana del Concurso Hípico Internacional en las pistas de Fadura. Venció "Bohemio", montado por el comandante Ordovás, 25 obstáculos, 2 minutos; 2, "Graciel", señor Figueroa, 24 obstáculos, 2 m.; 3, "Blason", conde de Casa Loja, 23 obstáculos, 1 m., 58 s. 2/10. A continuación se cerró la prueba Fadura, reservada para caballos de propiedad particular, y que no estén al servicio del Ejército. Copo los dos primeros puestos el señor Figueroa, sobre "Graciel", y "Teleton". Asistió mucho público. (A.H.H.)

LA CAZA. A LOS PICOS DE EUROPA EN BUSCA DE REBECOS

Por J. ESPAÑA PAYÁ. En el centro del gran nacimiento del Pico de Europa, y comprendiendo las mayores alturas del mismo, se encuentra el coto nacional de su nombre, dedicado exclusivamente al rebecho.



Su profundo barancoso, pedregales y afloramientos de granito, hacen del coto un lugar de difícil acceso. El importante labor de rebecho a través de siglos y siglos — de los siglos XVI y XVII — se ha mantenido en la íngente masa caliza que lo forma. Este piso, infernal, es uno de los principales obstáculos que pone a prueba la preparación física y afición del cazador de rebechos.

Mi buen amigo y camarada en multitud de salidas cinegéticas Ernesto Martínez de la Rasilla se trajo una buena prueba de su estancia en aquellos parajes y, lo que es más, de su buen ojo con el rifle encareado. Mientras saboreamos una pipa atacada de buen tabaco charlamos sobre el asunto...

Si el primer día vimos rebechos — contesta nuestro amigo —. Hablamos al día siguiente en compañía de los guardas Mariano y Alfonso Martínez, el famoso escalador, cuando vimos una punta de cinco machos en las proximidades del refugio. La operación falló y hubo de retirarse en huida a ciento y pico metros, más que nada por "darse gusto al dodo". También vimos en Hoyo Grande, tras de faldar Peña Vieja, y poco después el guarda, dando prueba de una resistencia física extraordinaria, rodeó una gran extensión de terreno quebrado y condujo a unos pocos machos a unos doscientos metros de altura. Allí colocó una bala a un buen macho, que más tarde me lo consideré como muestro, pero que no tuve la suerte de cobrarlo. Aquel animal daba bastante sangre clara y espumosa, de origen pulmonar.

— ¿...? — Hasta el tercer día de impresionantes escaladas y descensos por pedregales, donde no se encuentra un lugar plano para sentar el pie, no logré poner a tiro al bicho. Aquella jornada cazamos durante toda la mañana sin resultado positivo. Comimos en una portilla que separa Hoyo Oscuro de Hoyo de Seda y allí planeamos un ojeo. Con la comida "en la boca" desandamos el fondo del baranco y me toca, para colocarme, escalar la cresta de Tiro Ligero. El calor, la sed y el agotamiento me cortan la digestión y a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces de la batida que dirige el "fabuloso" Mariano. A mi izquierda, por un desfiladero de roca vertical, oigo los resabales de los rebechos, que difícilmente se sujetan en las piedras sueltas. Los voy un momento a doscientos cincuenta metros, pero se vuelven a ocultar de nuevo. Por fin, y entre grandes masas de roca, aparecen uno a uno ascendiendo por encima de mí, a unos cien metros del pico busco una cueva o abrigo donde cobijarme del sol. Uno de los machos de ese fresco que tú conoces me recomendaron un poco. Algo después oigo voces

HISPANOAMERICA
COMUNISTAS CHILENOS APEDREAN LA RESIDENCIA del embajador norteamericano

El 8 de octubre se celebrarán elecciones presidenciales en Haití
SANTIAGO DE CHILE.—A los gritos de "Abajo el imperialismo yanqui", unos 40 individuos, que se creen pertenecer al partido comunista, arrojaron piedras y diversos objetos contra la fachada de la residencia del embajador de los Estados Unidos en Santiago, Claude G. Bowers. Las piedras rompieron los cristales de las ventanas. Inmediatamente huyeron sin que los carabineros que custodiaban la casa pudieran detener a ninguno de los atacantes. (Efe.)

PROXIMAS ELECCIONES EN HAITI
PUERTO PRINCEPE.—El 8 de octubre se celebrarán elecciones en Haití para designar Presidente de la República.

El único candidato que hasta ahora se ha presentado como aspirante a la Presidencia, es el coronel Paul Magloire, que dimitió hace unos semanas como miembro de la Junta Militar del Gobierno para presentar su candidatura presidencial. Igualmente en aquel día se habían elegido 17 diputados de la Asamblea Constituyente. (Efe.)

HOMENAJE POSTUMO AL EX PRESIDENTE ALESSANDRI
SANTIAGO DE CHILE.—El pueblo chileno ha rendido homenaje al fallecido ex Presidente Arturo Alessandri, al desfilarse en gran número ante su cadáver, expuesto en el salón de honor del Congreso. (Efe.)

PESAME DEL PRESIDENTE PLAZA
QUITO.—El Presidente Plaza ha expresado al Presidente de Chile el sentimiento del Ecuador por el fallecimiento del ex Presidente Alessandri. (Efe.)

MENSAJE DE FELICITACION AL DOCTOR LAUREANO GOMEZ
Con motivo de la toma de posesión del Presidente de Colombia, doctor Laureano Gómez, el director del Instituto de Cultura Hispánica envió el siguiente mensaje:

"Instituto Cultural Hispánico Madrid felicita cordialmente al nuevo Presidente de Colombia, y desea más brillante éxito acompañe su gestión y que durante su mandato se acrecienten y afiancen vínculos de solidaridad y de vida entre España y Hispanoamérica, saludándole respetuosamente. Alfredo Sánchez Bella, director."

"El doctor Laureano Gómez ha contestado al señor Sánchez Bella, con el siguiente telegrama:
"Muchy agradecido por su amable mensaje, expreso mis mejores deseos por afianzar vínculos solidarios."

ARGENTINA RECHAZA UNA PRETENSION RUSA
La U. R. S. S. quería estar representada en la conferencia sobre la Antártida

BUENOS AIRES.—El Gobierno argentino ha rechazado de plano la pretensión de Rusia de estar representada en toda conferencia internacional sobre el futuro del continente antártico.

En una nota oficial entregada a la Embajada soviética, afirma que, a su juicio, la Unión Soviética no tiene título para exigir el tomar parte en cualquier conferencia sobre aquel territorio. (Efe.)

DECLARACIONES DEL COMANDANTE DE LA LEGION NORTEAMERICANA
WASHINGTON.—Los Estados Unidos bombardearán Moscú en el caso de una nueva agresión por parte de Rusia en cualquier parte del mundo, ha afirmado el comandante de la Legión norteamericana, George N. George, en un discurso pronunciado por radio.

"Si Rusia va a traer la tercera guerra mundial—dijo Craig—, que sea en las condiciones que nosotros establezcamos. No combatiéremos con más satélites. Si los satélites de Rusia causan perturbaciones en cualquier parte del mundo, eso será la señal para que nuestros aviones de bombardeo levanten el vuelo hacia Moscú."

LIBROS
MANUAL TEORICO-PRACTICO PARA PRACTICANTES, MASTRONAS Y ENFERMERAS (dos tomos). Va ilustrado con 529 grabados. Esta magistral obra, escrita por el Dr. Box y Cospedal, ha sido la única premiada por la Real Academia de Medicina. Precio, 160 pesetas.

INSTITUTO EDITORIAL REUS. Preciados, 6 y 23. Madrid

INDUSTRIALES! ¡COMERCIALES! ¡PROFESIONALES! No dejen de adquirir el "Nomenclador estadístico de España" (contiene todos los pueblos con sus habitantes, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos y giro postal. Precio, 45 pesetas.

INSTITUTO EDITORIAL REUS. Preciados, 6 y 23. Madrid

PIERREFONT: "Manual de educación, civismo y cultura social" (tercera edición). Contiene principios y reglas que conoce y practica toda persona bien educada. Precio, 7 pesetas.

INSTITUTO EDITORIAL REUS. SE HA PUESTO A LA VENTA la 6.ª edición del libro "Contribución sobre utilidades" de A. Saura Pacheco. Contiene la última para la legislación. Precio, 75 pesetas.

INSTITUTO EDITORIAL REUS. Preciados, 6 y 23. Madrid

Arriba
De orilla a orilla
FLUORESCENCIA Y GAFAS AHUMADAS

Por Ramón GOMEZ DE LA SERNA

VAMOS a ser de la "Edad de la Fluorescencia". No existe nada que más aventajado y cambiante sea la vida y la época de las generaciones que coinciden en ese año transformador que cambia el sistema del alumbrado y el estilo de las lámparas.

Al estudiar la vida de algunos grandes hombres del pasado, lo que más impresiona lo que marca más lo irreparable del tiempo, es la clase de luz artificial y la clase de implementos con que alumbraron su noche.

Primero vemos a los ruspes que dibujaron en las paredes de las cuevas sus desbocados cimarrones, gracias a la fogata encendida en el interior.

Después encontramos la tea, el hachón, el lamparado, y llegamos al candil y al velón. Los hombres modernizados del decimonoveno tienen ya luz de gas y de petróleo, consiguiendo los de finales de siglo la bombilla y el foco.

En el siglo XX, llamado el de las luces, nos parecíamos que no podíamos quedar anticuados por ningún cambio de luz, cuando de pronto han aparecido esas lámparas largas, de luz fría, con bombillas que cuando el aire ermite y que vienen pegando con su blanco bastón de hielo.

Ha comenzado la "Era Fluorescente" y por fortuna vamos a pasar a la posteridad como hombres fluorescentes, por más que algo nos va a enlucir el ser de la época de transición entre el regir de la bombilla de Edison y la implantación de esa nueva flauta de luz que ya está implantada. Sin embargo, la lámpara fluorescente para o no acaba de ser buena para la vista y hay obreros que trabajan en fábricas iluminadas con esa nueva luz que tienen que reponerse bajo la ducha del flúor y el mercurio.

La posible oscuridad del futuro—no hay prenda que a la vista—puede venir de la gran novedad de la luz sin sombras y del poner sombra a la luz del sol con las gafas ahumadas.

El negocio especulador de las barras de luz fría y de las innumerables gafas de cristales oscuros puede arruinar el mundo de los ojos.

Como hay que tener muchas bujías de filamento metálico—todo lo contrario al pantallón verde de hace años—, hay que mirar al sol, que es el único factor de la reposición de la vista, según los más avanzados oculistas norteamericanos.

Huxley—que ya era casi ciego y hoy lee y escribe sin gafas—ha dicho: "Podemos adquirir el vicio de las gafas negras como se adquiere el vicio del alcohol y del tabaco. Cuanto mayor uso se hace de ellas, más se debilitan los ojos y mayor es la necesidad de "protección" de la luz."

En América, la superfetación de las gafas ahumadas es asombrosa y varía constantemente su montaje como una fantasía de antifaces. Escapates y escapates de ópticos miran a la calle llenos de esas gafas.

Sería muy largo psicoanalizar estas gafas, pero son el estigma de la época, el retroplamiento de los ojos, la disimulación de las miradas aviesas y de las miradas ecólicas, la irresponsabilidad del mirar.

Cuando hemos visto el tipo azul con gafas ahumadas hemos exclamado: "Es lo único que le faltaba!". Las gafas ahumadas llenan de hollín las miradas y son incontemplables en el monje vestido de blanco o en el hombre del desierto. ¡Si fuesen de un azul claro por lo menos!

Recordo, a propósito del tipo patibulario, reconcentrado y hasta con gafas ahumadas, aquel día en que en el Madrid tranquilo se quemaron conventos, cuando a la noche en la tertulia del café se comentaban los sucesos y alguien muy veraz aseguraba que había asistido a dos o tres quemas y había entrevistado en los primeros momentos, y se lo habían corroborado algunos testigos más, que el que capitaneaba los grupos era "un tipo con gafas ahumadas".

Alguien tiene que parar ese uso excesivo y atrabiliario de las gafas ahumadas, negocio de millonarios que viajan en los grandes trasatlánticos, tomando el sol sólo protegidos por la larga visera de la gorra del turista.

SUCESOS EN PROVINCIAS
Importante contrabando de tubos fluorescentes en Barcelona

BARCELONA.—Agentes de la Brigada Criminal han logrado aprehender a una importante partida de tubos fluorescentes y accesorios para los mismos por valor aproximado de un millón de pesetas, que habían sido introducidos en España clandestinamente. (Cifra.)

INCENDIOS EN LOS MONTES DE AVILA.—Durante dos días ha estado ardiendo la dehesa Boyal del Estado en Opedas. Se han quemado 21 hectáreas de terreno. El fuego, con la intervención del vecindario de los pueblos de la comarca, ha podido ser localizado. Las pérdidas son elevadísimas. (Cifra.)

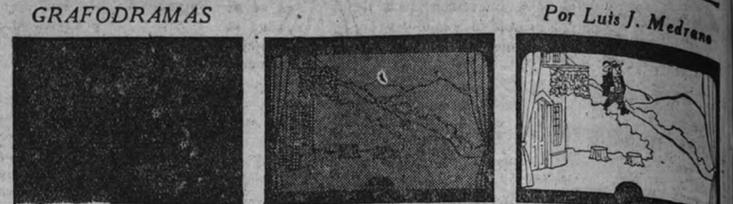
También se ha declarado un incendio en el pueblo El Hornillo, término de Colado de la Casa. Se quemaron numerosos pinos. (Cifra.)

MASONERIA

la propia cámara real el tristemente ya histórico calesero Bernardo. Acusan algunos historiadores la vil ralea de los primeros grupos amotinados: gentuza de mala condición, maleantes profesionales reclutados en los barrios de la villa entre gente sin juicio; ni artesanos, ni el buen pueblo de Madrid figuraban entre ellos en los primeros momentos; grupos que fueron creciendo al sumarse curiosos y aprovechados, envalentonados por las complicidades y seguridad que tenían de que las fuerzas no se moverían. Lo falso de la revolución lo acusa el que a una consigna los mismos que antes amenazaban vitoreasen sin el menor pudor al muy amado monarca. Clientela asalariada de las logias que vamos a ver intervenir en todos los sucesos revolucionarios del siguiente siglo.

No apuntaba sólo el motín a la privanza, sino que perseguía objetivos más importantes, e iba contra el renacimiento de la Marina española, de la que el marqués de Ensenada se consideraba el paladín. Estorbaba a la hegemonía que Inglaterra ya se fabricaba y que su embajador Keene perseguía; una España disociada y sin Marina haría que se viniese abajo todo lo de ultramar, y nada más fácil que explotar a aquellos picaros que nada sabían de Ensenada ni de su obra, para que pidiesen en el motín la vuelta de Ensenada, esperando que entre los que rodeaban e intimidaban al monarca

habría quien, prevenido, lo recogiese y le diese estado. Su misma catolicidad sin tacha permitiría explotarlo relacionándolo con la Compañía de Jesús, que iba a ser el blanco principal de la maniobra. Aparece hoy fuera de toda duda que el ministro Wall y el duque de Alba dirigiendo, de acuerdo con las inspiraciones del embajador inglés y la francmasonería, las infames maniobras y el motín, y que en ellos tomaron parte el conde de Aranda, Roda, Campomanes, Floridablanca, Azava y demás francasones impíos captados por las propagandas masónicas y ateas. No parece, a la verdad, fácil en un pueblo consciente el que éste aceptara el atribuir a los jesuitas lo que, ni por sus fines, ni por las personas puestas en juego, ni por los procedimientos, podía estar más lejos de lo que la Compañía de Jesús representaba; pero todo es posible cuando se especula con la bondad e inocencia de un pueblo y la bajeza y la maldad, elevadas a grado insospechado, se abrigan en el corazón de los que ante el pueblo vienen pasando por nobles y poderosos. Lo que, conocido por el pueblo, sin duda le llevaría a arrastrar sin piedad a los infames maquinadores, se convierte en silencio y en complicidad cuando desde el Poder se le deslumbra y se le engaña, y si a ello se une la presentación de pruebas materiales aparentes, se comprende fácilmente la aceptación y el engaño.



AMANECEER

Se hunde el buque-hospital "Benevolence" en la bahía de San Francisco
Chocó con un mercante y llevaba a bordo 545 personas
18 MUERTOS Y 80 DESAPARECIDOS

SAN FRANCISCO.—El buque-hospital «Benevolence», de la Armada de los Estados Unidos, se ha hundido a consecuencia de un choque con el mercante «Mary Luckenbach», frente a Punta Bonita, cuatro millas al oeste de la bahía de San Francisco, según se anuncia oficialmente.

El «Benevolence» había sido reparado recientemente y estaba realizando su último viaje de pruebas, antes de pasar a formar parte de los servicios de su clase en aguas de Corea. Llevaba a bordo más de quinientas personas, entre marineros, técnicos de Sanidad y obreros de los astilleros.

Más de cincuenta embarcaciones se dedicaron inmediatamente a recoger supervivientes.

Tres niños se encuentran un millón de francos
Lo entregaron a la Policía

SANT RAPHAEL (Francia).—Tres niños que juraban en la playa de esta ciudad encontraron enterrado un maletín que contenía joyas por valor de un millón de francos.

Los niños entregaron el maletín a la Policía que, después de registrar una inspección anunció que las joyas pertenecían a nadie que residiera actualmente en la Riviera.

Ultimamente esta región ha sufrido varios robos de joyas. (Efe.)

Explosión de dos silos en una fábrica de fertilizantes en Carrara

Resultaron un obrero muerto y seis heridos
CARRARA (Italia).—Un obrero ha resultado muerto y otros seis gravemente heridos a consecuencia de la explosión de dos silos de la fábrica de fertilizantes de la Casa Montecatini en esta ciudad. (Efe.)

Millares de muertos en el seísmo de Assam
Trescientos cadáveres van recogidos hasta ahora

CALCUTA.—Pueden contarse por millares los muertos registrados a consecuencia del gigantesco seísmo del Estado de Assam, hace diez días, según se informa de fuentes oficiales. El número de cadáveres hasta ahora conocido es de 300, y los datos se calculan en unos 100 millones de rupias. Falta por llegar informes de numerosas aldeas y pueblos, que han quedado aislados por falta de comunicaciones. (Efe.)

Diez penas de muerte para unos sabotadores
Las pide el fiscal para los autores de un descarrilamiento

TOKIO.—El fiscal ha solicitado la pena de muerte para diez de los veinte procesados, cuyo juicio se les sigue ahora, y a quienes se les acusa de haber provocado el descarrilamiento de un tren de mercancías en la prefectura de Fukushima. (Efe.)

Un visado que cuesta un ojo de la cara
Lo ofrece un alemán a cambio de que se le admita como emigrante en Norteamérica

RENSBURG.—Un refugiado de veintidós años de edad, que reside ahora en Flensburg ha hecho una oferta muy curiosa a un periodista americano al cual dirigía un periódico con la promesa de ofrecer una suma de dinero a cambio de un visado de emigración para él y su familia, y a establecerse en los Estados Unidos. En vista del ofrecimiento, el periodista americano se ha ofrecido a aceptar estas gestiones si el alemán se comprometió a pagarle el visado y el costo de su viaje a América. (Efe.)

Las abejas paralizan el tráfico Roma-Bolonia
Tuvieron que intervenir los bomberos para despejar la carretera

ROMA.—La circulación ha sido cortada durante más de una hora en la carretera nacional Roma-Bolonia, por unos enjambres de abejas que se escaparon de un colmenario que transportaba un camión, el que al dar un viraje chocó con algunas colmenas a la carretera. Los camioneros salieron las abejas y tuvieron que acudir los bomberos para despejar el camino con chorros de agua. Muchas personas y los ocupantes del camión fueron picados por los insectos. (Efe.)

Intentan "desempeñar" la caja fuerte del Monte de Piedad
Jacqueline se vistió de hombre, y con su hermano de dieciocho años, planearon el atraco

PAU.—Un estudiante de dieciocho años y su hermano de dieciséis, planeaban el atraco a la caja fuerte del Monte de Piedad. Jacqueline se vistió de hombre, y con su hermano de dieciocho años, planearon el atraco. (Efe.)

¡Leoncitos a mí!
Unos niños persiguen a un cachorro, creyendo que era un perro

JOHANNESBURG.—Unos niños andaban al regresar de la escuela, cuando vieron un cachorro de un perro. Los niños se tomaron con un cachorro que creyeron era el perro que les había picado en la escuela. Esperando devolver el perro a su dueño, los niños lo persiguieron. En aquel momento se presentó un hombre que se acercó a la caja con un perro. Pero se dio cuenta de que era un cachorro y que el supuesto perro era un cachorro de león. (Efe.)

La bella Tossula se niega a abandonar a su raptor
Soldados griegos intervienen para evitar una batalla entre padre y novio

HERAKLION (Grecia).—La bella Tassula Petrakogorgi se ha negado a separarse de su novio que la raptó y aprisionó, encerrándose con ella en una cueva del monte Ida, sucesos que casi ha provocado una nueva guerra de Troya en esta isla del Mediterráneo. La joven ha declarado a un "Omité de paz" que la ha visitado en la cueva, que se quedará con Costas Kefalogianos, el joven y fogoso enamorado que la raptó a la salida de un cinematógrafo. Añadió que Costas ha amenazado con matarse si ella le abandona. El raptor ha establecido un campamento armado en torno a la cueva.

Al mismo tiempo, y tomando el hecho más en serio, soldados griegos han comenzado a desarmar a "los dos ejércitos" que se han formado: uno de soldados y defensores de Costas, y el otro que defiende al fuero patrono de Tassula. El padre de la muchacha se opone al matrimonio y ha dicho que recatará a su hijo por la fuerza si se precia. Como los ánimos están muy caldeados y los "combatientes" de ambos bandos suman ya varios centenares de caballos, caballos, las fuerzas del Gobierno se han dispersado en la zona para impedir que puedan tirarse los paladines de uno u otro bando. (Efe.)

J. BOOE